

placencia. Antes de coronarse salió en persona á hacer guerra á los Chalqueños, á quienes destrozò, é hizo muchos prisioneros para sacrificar en su coronacion, que se celebrò con la mayor solemnidad. Este Rey conquistò á Chalco, y diò un asalto á Tlatelolco, en que murió su tercer Rey Cuauhtloa; pero no quedó esta Ciudad sujeta á Mexico: porque pronto eligieron al valeroso Moquihuix, influyendo Moctezuma en su eleccion. Conquistò tambien á los Coahuicas, al S. de Mexico, los Estados de Huaxtepec, Yautepec, Tepoztlan, Yacapixtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Chilapan, distante mas de cincuenta leguas de la Corte, Coixco, Oztomantla, Tlachmallac, y otros pueblos y ciudades: y volviendo acia el Poniente, sujetò á Tzompahuacan quedando desde entonces baxo el dominio de Mexico el Pais de los Coahuicas, y otros Estados vecinos. En estas conquistas empleò los primeros nueve años de su Reynado. En el decimo se inundò Mexico, y por consejo del Rey de Tezcucó se hizo un gran dique de tres leguas de largo y mas de veinte varas de ancho, para contener las aguas. A la inundacion siguiò dentro de poco tiempo una hambre tan horrorosa, que muchos fatigados de ella, vendieron su libertad por un poco de alimento: viéndose precisado el Rey á prohibir por ley pública, que ninguna Muger se vendiese por menos de quatrocientas Mazorcas, y ningun hombre por menos de quinientas. Remediada esta necesidad con una abundantísima cosecha que se cogió en 1454 año en que celebraron las fiestas de su nuevo siglo, conquistò Moctezuma el Estado de Coaixtlahuacan en la Mizteca, y los de Tochtepéc, Tzapotlan, Totòtlan, y Chinantla: y en los dos años siguientes, los de Cozamaloapan, y Cuauhtochco, y en 1457 con ayuda de los Tezcucanos, Tepanecas, y principalmente de Moquihuix Rey de Tlatelolco, se apoderò de la Provincia de Cotaxta en la costa del se-

no mexicano: por lo que en premio casò á Moquihuix con una Prima suya. Conquistaron despues los Mexicanos á Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan, y otros muchos lugares. Con tan rapidas conquistas amplió tanto Moctezuma sus dominios que por el O. se extendía hasta el golfo de Mexico, por el S. E. hasta el centro de la Misteca, por el S. hasta adelante de Chilapan, por el P. hasta el Valle de Toluca, por el N. O. hasta el centro del Pais de los Oromites, y por el N. hasta el fin del valle de Mexico: sin que por atender á los asuntos de la guerra se descuidase aquel famoso Rey de los negocios políticos y de Religion. Publicò nuevas leyes, y introduxo en ella algunas reformas de sus Antecesores. Edificò un gran Templo al Dios de la guerra, instituyó muchos ritos, y aumentò el numero de los Sacerdotes. Fué muy sobrio, y severo en castigar especialmente la embriaguez: y se hizo temer y respetar de sus Vasallos por su justicia, por su prudencia, y rectitud de costumbres. Finalmente despues de veinte y ocho años de gobierno, murió en 1464: sus exêquias se celebraron con tanto mayor aparato, quanto era mayor la magnificencia de la Corte, y el poder de la Nacion. Eligieron en su lugar á Axayacatl su Primo, hijo de Tezozomoc, hermano de los tres Reyes que antecediéron á Moctezuma, é hijo como ellos de Acamapitzin. Para adquirir, como sus Antecesores, prisioneros que se sacrificasen en la solemnidad de su coronacion, salió en persona contra la Provincia de Tehuantepec ciento y treinta leguas al S. E. de Mexico, y adelantò sus conquistas hasta el Puerto de Guatulco en el mar del Sur, muy frequentado de Baxeles Españoles en el siguiente siglo: y habiendo buuelto de esta expedicion cargado de despojos, se coronò con extraordinario aparato de tributos y prisioneros.

En los primeros años de su gobierno se aplicó á las conquistas, y en el año de 1467. reconquistó á Coasta y Tochtepec, que se habian revelado: en 1468. consiguió una completa victoria sobre los Xuexocincas y Atlixqueses, y buelto á Mexico, emprendió la fabrica de un Templo, que llamó Coatlan: y en su competencia fabricaron otro en su Ciudad los Tlatelolca que se llamó Coaxolotl lo qual fué motivo para que se avivase la discordia entre los dos Reyes, y acabáse con la destrucción del gobierno de Tlatelolco. En 1469. murió Totoquihuatzin, primer Rey de Tacuba, que en mas de quarenta años que gobernó aquel pequeño Reyno, fué constantemente fiel á los Reyes de Mexico, y les sirvió en casi todas las guerras que emprendieron contra los enemigos del Estado. Sucesióle en el Reyno su hijo Chimalpopoca, que le fué tan semejante en el valor como en la fidelidad. En 1470. murió con general sentimiento de los suyos y de los mexicanos el Rey de Acolhuacan Nezahualcoyotl. Fué este Rey uno de los Heroes mas famosos que hubo en la antigua America. Su valor fué alabado de los mismos Principes contemporáneos suyos: y sus propios enemigos admiraron la fortaleza y constancia que manifestó en los trece años en que estuvo privado de la Corona, y perseguido de innumerables contrarios. Fué recto é inflexible en administrar la justicia, y para esto publicó ochenta leyes, que después recopiló su esclarecido descendiente Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su historia manuscrita de los Señores Chichimecas. Estableció que ninguna causa civil ó criminal se pudiese prolongar por mas de ochenta dias, ó quatro meses mexicanos. Cada ochenta dias hacia en su Palacio una junta de todos los Juezes y Reos: en ella se despachaban quantas causas no habian podido finalizarse dentro de aquel termino: y los Reos convencidos de qualquier delito, alli mismo

sufrían la pena merecida. Estableció diversas penas, según la diversidad de crímenes: y algunos castigaba con sumo rigor, especialmente el adulterio, la sodomia, hurto, homicidio, embriaguez, y traición á la Patria. Si creemos á los antiquísimos Historiadores Tezcucanos, hizo morir á quatro hijos suyos convencidos de un horroroso incesto. Su clemencia con los miserables fué muy sobresaliente: y tenia prohibido en todo su Reyno con pena de muerte robar cosa alguna de agenas sementeras: guardandose con tanta puntualidad esta ley, que para incurrir en ella bastaba robar siete mazorcas de maiz. Pero para ocurrir á la necesidad que obligaba á los hambres á quebrantar tan rigoroso precepto, mandó que por ambos lados de los caminos reales se sembrase maiz y otras sementeras, para que de sus frutos se aprovechasen los necesitados. Consumia gran parte de su renta en beneficio de los pobres, principalmente viejos, enfermos y viudas. Y para que ningun Juez se dexase corromper con pretexto de necesidad, estableció, que del Real Erario se diese á todos los Ministros y Jueces el sustento, vestido, y todo lo necesario, conforme á su cargo y calidad. Por esta razon era asombroso el gasto anual de su Casa, familia, y Ministros: pues consta de pinturas originales que vieron los primeros Religiosos que se ocuparon en la conversion de los Indios, y confirma un tercer Nieto del mismo Rey, llamado en el santo Bautismo Don Antonio Pimentel, que cada año se gastaban quatro millones novecientas mil trecientas fanegas de maiz, dos millones setecientas quarenta y quatro mil de Cacao, tres mil y doscientas de Chile y Tomate, doscientas y quarenta de Chiltecpin, ó chile pequeño; un mil y trescientos panes gruesos de sal, y ocho mil Guajolotes ó Pavos: siendo de advertir que en cada fanega cavian quatro arrobas de Trigo. Lo que se consumia de Frijol, Chia, y

Legumbres no tiene numero: como tampoco los Cier-
vos, Conejos, Anades, Codornices, y otros Paxaros. El
Cacao lo adquirian por comercio con los Países calien-
tes, por no tener en su Reyno terreno proporcionado
á su produccion. Catorce Ciudades daban la provision
de medio año, y quince la del otro medio: siendo obli-
gacion de los Jovenes aprontar toda la Leña que se gas-
taba en el Real Palacio.

Los progresos que hizo este Rey en las Artes, y
en las Ciencias naturales, fueron tantos, quantos pueden
hacerse por un grande ingenio, que no tiene libros en
que estudiar, ni Maestros de quienes aprender. Era habil
en la poesia de aquellas Naciones, é hizo varias com-
posiciones que fueron universalmente aplaudidas. En el
Siglo XVI. eran celebres hasta entre los Españoles, los
sesenta Hymnos que compuso en alabanza del Criador
del cielo: y dos de sus Odas, ó canciones vulgarizadas
en verso español por su descendiente D. Fernando de
Alva Ixtlilxochitl, se han conservado casi hasta nues-
tros dias. Adquirió algunos conocimientos Astronomi-
cos, por medio de la frecuente observacion del curso de
los Astros. Se aplicò tambien á conocer las plantas, y
Animales: y ya que no podia tener en su Corte los que
eran propios de otros Climas, hizo pintar al vivo en
sus Palacios todos los vegetales y animales de la tierra
de Anahuac: y de estas pinturas es buen testigo el cé-
lebre Dr. Hernandez, que las vió, y se sirvió en parte,
de ellas. Investigaba aquel Rey curiosamente las causas
de los efectos que admiraba en la naturaleza: y esta con-
tinua observacion le hizo conocer y detestar la Idolatria:
y aun á sus hijos exhortaba en lo privado á que la de-
testasen, aunque en lo público se conformasen con el
pueblo: asegurandoles que él no reconocia mas Dios,
que al Criador del Cielo, y que no prohibia la idola-
tria, porque no le censurasen el querer se oponer á la Re-

ligion de sus Mayores. Prohibió los Sacrificios de hu-
manas victimas; pero conociendo que era casi imposi-
ble apartar á la Nacion del antiquísimo sistema de su
Religion, bolyó á permitirlos, mandando con graves
penas, que solo se sacrificasen los prisioneros de guer-
ra. Fabricò en honra del Criador del Cielo una alta
Torre de nueve cuerpos: y el ultimo estaba obscuro,
con una pequeña bobeda pintada por dentro de azul,
y adornada de molduras de oro. En ella residian siem-
pre hombres encargados de sonar á ciertas horas del
dia unas laminas de finísimo metal, á cuyo sonido se
arrodillaba el Rey para hacer su plegaria al Criador:
á cuya hora hacia un ayuno en cada año.

El ingenio de este Príncipe ilustrò tanto su Cor-
te, que se halló en adelante fué mirada como la Patria
de las Artes, y el centro de la cultura. Tezcuco era
la Ciudad en que se hablaba con mayor pureza y per-
feccion el idioma mexicano, donde se hallaban los me-
jores Artifices, y donde mas abundaban los Poetas, Ora-
dores, é Historiadores. De ella tomaron muchas leyes
los Mexicanos y otros Pueblos: y se puede sin temor
decir, que Tezcuco fué la Atenas, y Nezahualcoyotl el
Solon de Anahuac. Declaró por Succesor suyo en el Rey-
no á Nezahualpilli el menor de sus hijos, prefiriendo-
lo á los otros, tanto por ser habido en la Reyna Ma-
tlalcihuatzin de la real sangre de Tacuba, como por su
talento y rectitud. Y para evitar el alboroto que pu-
diera ocasionar en el Pueblo esta eleccion, mandò que
se ocultase su muerte hasta que el Príncipe succesor
estubiese asegurado en la posesion de la Corona. Mu-
rió este esclatecido Rey un dia despues de la exalta-
cion de su hijo al Trono. Gobernó el Reyno de Acol-
huacan quarenta y quatro años, y vivió casi ochenta.
Sus hijos aunque para ocultar á la Nacion la muerte

Q. *Quoniam in excelsis deus habitatio eius: et habitatio eius in caelis: et habitatio eius in caelis: et habitatio eius in caelis.*

de su Padre hicieron muy secretos sus funerales, y en lo publico solo festejaron la exaltacion del nuevo Rey, no pudieron impedir que todo el Pueblo la conociese, y lamentase como una pérdida universal: quedando neciamente persuadido á que aquel Principe habia sido trasladado á la compania de los Dioses, en premio de sus hazañas y virtudes.

A pocos dias de la coronacion de Nezahualpilli, acaeció la memorable guerra entre los Mexicanos y los Tlatelolcas: cuyo Rey Moquihuix, no pudiendo sufrir la gloria del de Mexico, hizo contra él alianza secreta con los Chalqueños, que siempre estaban prontos á rebelarse: lo que descubierto por los Mexicanos, salieron luego á campaña: y ^{acompañados los dos exercitos,} duró el combate dos dias, y en él murió Moquihuix, año de 1470, ó 1471: á cuyo cadaver arrancó el Rey Axayacatl el corazon. De este modo acabó el valeroso Moquihuix, y con él la pequeña Monarquía de los Tlatelolcas, que hasta entonces habia sido gobernada por quatro Reyes en el espacio de casi 118 años. Quedó desde entonces unida la Ciudad de Tlatelolco á la gran Mexico, y no se conciderò ya como Ciudad distinta, sino como parte, ó mas bien como varrio suyo. Los Reyes de Mexico mantuvieron siempre allí un Gobernador, y los Tlatelolcas, á mas del tributo que pagaban á la Corona en maiz, ropa, armas y armaduras, quedaron obligados á componer, siempre que fuese necesario, el Templo de Huitzinahuac.

Despues de esto conquistó Axayacatl los Valles de Toluca é Ixtlahuaca, y conduxo á Mexico, entre mas de once mil prisioneros, á Tlilcuezpalin, Señor de Xiquipilco, y á dos de sus Capitanes: é hizo morir á los tres en un banquete que dió á los Reyes Aliados, y á los Magnates de Mexico. No parecia á aquellos hombres importuna la execucion de un suplicio entre las delicias de banquete; porque acostumbrados á derramar

sangre humana, habian ya convertido el horror natural en recreacion. En los ultimos años de su reynado, pareciendole á Axayacatl demasiado estrechos por el Poniente los terminos de su Imperio, salió de nuevo á campaña por el Valle de Toluca, y pasando del otro lado de los montes, conquistó á Tochpan y Taximandua, siendo desde entonces estos lugares frontera del Reyno de Mexico. Rebolvió despues acia el Oriente, y se apoderò de Ocuila y Malacatepec: y solo la muerte que le sobrevino en 1477, pudo interrumpir sus victorias. Dexó este Rey muchos hijos habidos en varias Mugeres, uno de los quales fue el célebre Moctezuma II.

Fuè el Rey de Axayacatl fue electo Tizoc su hermano ^{su hermano} General de las Armas. Su reynado fue breve y obscuro: reconquistó á Toluca y Tecaxic, y conquistó á Chillon, Jancuitlan, en la Mixteca, y á Mazatlan, Tlapan, y Tlamapachco, y obtuvo una victoria sobre Tlacotepec. El Rey de Tezcucó Nezahualpilli casó con dos hermanas, sobrinas de Tizoc: de una tuvo á Cacamatzin, que le sucedió en la Corona, y preso por los Españoles, murió desgraciadamente: de la otra tuvo á Xuevotzincatzin, á Coanacotzin, que tambien fue Rey de Tezcucó, y algun tiempo despues de la conquista por los Españoles, ahorcado de orden de Cortés; y á Ixtlilxochitl, que se confederó con los Españoles, y convertido á la Fé Católica, tomó en el bautismo el nombre de D. Fernando Cortés.

Los Señores de Tazco é Iztapalapa, impacientes del yugo de Tizoc, le dieron muerte con veneno en el año de 1482. Era este Principe circunspecto, y severo en castigar á los delinquentes: y como en su tiempo era ya tan grande el poder y opulencia de aquella Corona, emprendió fabricar á Huitzilpochtli un

Templo tan magnífico, que excediese á todos los del País: y preparando inmensos materiales, habia ya comenzado la obra, quando la muerte le impidió su curso. Luego que los Mexicanos descubrieron á los Autores de la muerte de Tizoc, los ajusticiaron en la plaza mayor de Mexico, á presencia de los Reyes Aliados, y de la Nobleza mexicana y tezcucana.

Eligieron despues por Rey á Ahuítzol hermano de Tizoc y General de sus armas; porque desde el Reynado de Chimalpopoca se habia introducido la costumbre de no exaltar al Trono sino á el que antes habia sido General, para que así diese pruebas de su valor el que hubiese de ser Soberano de una Nación tan guerrera. La primer atención del nuevo Rey fué concluir el templo que habia comenzado su Antecesor, y lo consiguió en quatro años. Durante este tiempo, salió Ahuítzol muchas veces á la guerra, y quantos prisioneros hacia, se reservaban para la fiesta de la dedicacion. Concluida la fábrica, convidó el Rey para la solemnidad de la dedicacion á los dos Reyes aliados, y á toda la nobleza de ambos Reynos. Jamas se habia visto en Mexico un concurso semejante; por que concurrieron á la fiesta de los lugares mas remotos. Duró la funcion quatro dias, y en ellos se sacrificaron en el Atrio superior del Templo mas de sesenta mil prisioneros: y para hacer con mayor aparato tan horrible carniceria, ordenaron las victimas en dos filas cada una de media legua, que comenzaban en las Calzadas de Tacuba é Iztapalapa, y terminaban en el mismo Templo: y conforme iban llegando sucesivamente, eran sacrificadas. Esta solemnidad se hizo en el año de 1486: y el de 1487 no fué memorable sino por un gran terremoto, y por la muerte de Chimalpopoca Rey de Tacuba, á quien sucedió Totoquihuatzin II.

Ahuítzol, á quien su genio guerrero no permitia gozar las dulzuras de la paz, salió de nuevo á campaña, y venció á los de Cozcacuauhtenango: despues sometió á los de Cuapilollan, á Cuetzalcuitla Provincia grande y muy guerrera, y á Cuatla lugar en la Costa del seno Mexicano. De allí á poco tiempo unidos los Mexicanos y Tezcucanos, hicieron guerra á los Huexocincas, y despues de ella dedicó Ahuítzol el Templo Tlacatecco, donde fueron sacrificados todos los prisioneros hechos en las guerras anteriores. Continuó el Rey sus guerras hasta que en el año de 1496 en una batalla contra los de Atlixco y Xuexocingo fueron vencidos los Mexicanos, y volvieron llenos de ignominia á su País.

En 1498 pareciendo al Rey que por falta de agua se hacia difícil la navegacion de la Laguna, aumentó sus aguas con las de una fuente de Churubuzco, que servía á los de Coyoacan, la que aunque en ocasiones solia secarse, en otras nacia con tal abundancia que podia inundar la Ciudad toda: como sucedió aquel mismo año con ruina de algunas casas, y enfermedad del Rey, que hallandose en la Estancia inferior de su palacio al tiempo de la inundacion, y viendo entrar un furioso golpe de agua, se dió tanta prisa en salir por la puerta, que era baja, que se hizo una contusion grave en la cabeza, de la que despues murió. Afixido de los males de la inundacion, y de los clamores del pueblo, llamó en su ayuda al Rey de Tezcucó, quien sin tardanza hizo reparar el Dique, que por consejo de su Padre se habia hecho reynando Moctezuma. En el año siguiente descubrieron los Mexicanos en su Valle una cueva de tetzontli, y el Rey comenzó luego á emplear aquella piedra en los Templos, y á su imitacion los particulares en sus casas. A mas de esto hizo derrivar el Rey todos los Edificios arruinados, y hacerlos.

de nuevo en mejor forma, aumentando así la hermosura y magnificencia de su Corte. Pasó los dos últimos años de su vida en continuas guerras contra Iquixochitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Xaltepec, Tehuantepec, y Xuexotla en la Huasteca: y el General Mexicano Tliltotec llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, mas de trescientas leguas al S. E. de Mexico; pero no sabemos los acontecimientos particulares de esta expedición, ni que quedase sujeta á la Corona mexicana aquella dilatada tierra.

Murió finalmente Ahuizol en 1502: fué hombre guerrero, caprichudo y cruel; pero fué uno de los Reyes que mas extendieron sus dominios, y quando murió, poseían los Mexicanos casi lo mismo que quando llegaron los Españoles. Era liberal y magnifico, y quando recibía los tributos de las Provincias, juntaba al Pueblo, y él mismo repartía viveres y ropa á los necesitados. Premiaba á los Capitanes y Soldados que sobresalian en la guerra, y tambien á los Ministros y oficiales de la Corona con oro, plata, piedras preciosas, y hermosas plumas.

Muerto Ahuizol, y celebradas con magnificencia extraordinaria sus exequias, eligieron en su lugar á Moctezuma II. (llamado Xocoyotzin, ó menor, para distinguirlo del otro Moctezuma) hijo de Axayacatl, General que habia sido de las armas, Sacerdote y Consejero muy reverenciado por su gravedad, circunspección, é hipocresia. Para adquirir victimas que se sacrificasen en su coronación, salió contra los rebeldes Atlixcas, y los redujo á su dominio. La función de su exaltación al Trono se hizo con tanto aparato de bayles, fuegos, representaciones teatrales, é iluminaciones, y con tanta abundancia y riqueza de tributos enviados de las Provincias del Reyno, que se vieron en Mexico atraídos de la novedad hombres estrangeros,

y aun de los mismos enemigos del Estado, lo que sabido por Moctezuma, los hizo alojar y regalar magnificamente, y aun los puso en lugar donde pudiesen comodamente presenciar todas las fiestas y regocijos de la Nación.

Luego que este Principe se vió en el Trono, comenzó á hacer patente su hipocresia, manifestando el orgullo que hasta entonces habia ocultado en su interior. Declaró á los plebellos incapaces de obtener los empleos de la Corte y Casa real. Todo el servicio de su Palacio era de personas principales: y á mas de los muchos Nobles que habitaban en él, cada dia por la mañana entraban seiscientos entre Señores feudatarios y Nobles. Estos se mantenían todo el dia en las Ante-Salas, á donde no era permitido entrar á sus criados) hablando en voz baxa, y esperando los ordenes de su Soberano. Los criados que acompañaban á estos Señores eran tantos, que llenaban los tres patios del Palacio, y aun se quedaban muchos en la calle. No era menor el número de Mugeres que allí habitaban entre Damas, Criadas, y Esclavas: y todas vivían encerradas en una especie de Serrallo, al cuidado de algunas Matronas nobles, que velaban sobre su conducta; porque aquellos Reyes eran tan zelosos, que aun el menor desorden de ellas lo castigaban rigurosamente. De estas Mugeres tomaba el Rey las que le agradaban, y con las demás premiaba los servicios de sus Vasallos. Todos los Feudatarios de la Corona debían residir algunos meses del año en la Corte, y quando volvían á sus Estados, dexaban en ella á sus hijos ó hermanos, como Rehenes que asegurasen al Soberano de su fidelidad.

Llevado este Principe de su orgullo introduxo en la Corte un ceremonial nunca visto: en virtud de él ninguno podia entrar á Palacio, ni para servir al Rey,

ni para tratar con él algun negocio, sin descalzarse antes en la puerta: ni menos se permitia llegar á la presencia del Rey con vestido de gala; porque esto se juzgaba falta de respeto á la Magestad: guardándose esta ley con tanta puntualidad, que á exepcion de los inmediatos Parientes del Rey, todos aun los mas grandes Señores se despojaban de sus ricas vestiduras, ó por lo menos las cubrian con otras ordinarias, para manifestar en ello su humildad y sumision. Quando entraban á la Real Sala de Audiencia, y antes de hablar al Soberano, hacian tres reverencias; diciendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *gran Señor*: hablaban baxo, y con la cabeza inclinada, y recibian la respuesta del Rey por medio de sus Secretarios, con tanta humildad y atencion como si fuese un Oraculo. Al salir, ninguno bolvia la espalda al Trono. Su comida y mesa era con una magnificencia jamas oida aun entre los mayores Principes del mundo. Era muy aficionado á oír cantar las hazañas de sus Antepasados. Quando salia fuera de Palacio, era llevado en hombros de Nobles sobre unas costosisimas Andas, baxo un muy rico Palio, y con un sequito numeroso de Cortesanos: y por donde pasaba, se paraban todos con los ojos cerrados, manifestando en esto, que los deslumbraba el esplendor de la Magestad: y quando se apeaba para caminar á pie, estendian Alfombras para que no tocase con los pies la tierra.

A la ostentacion de tanta magestad correspondian la grandeza y magnificencia de sus Palacios, Casas de recreo, Bosques, y Jardines. El Palacio principal, donde residia comunmente, era un vasto Edificio de piedra y cal, que tenia veinte puertas á la plaza mayor y á las calles que le rodeaban: tres Patios, y en uno de ellos una hermosa fuente: algunas Salas, y mas de

*Vn Plebeyo**Vna Mujer plebeya**Vn Noble**Vna Señora**Vn Soldado**Vn Sacerdote*

cien Camaras. De estas algunas tenian las paredes enlosadas de fino marmol, y otras piedras apreciables: los envigados eran de Cedro, Ciprés, y otras maderas excelentes, bien trabajadas y entalladas. Entre las Salas habia una tan grande, que segun afirma un Autor fidedigno, que la vió, podian caver en ella tres mil hombres. A mas de este Palacio tenia otros dentro y fuera de la Capital. En Mexico, á mas del Serrallo de las Mugerres, tenia habitaciones para sus Consejeros, y Ministros, para todos los Oficiales de su Casa y Corte, y tambien para alojar á los Señores extranjeros, que venian á la Ciudad, especialmente para los dos Reyes Aliados. Tenia en su Corte dos Casas para los Animales: una destinada á las Aves inocentes, y otra á las de Tapiña, Quadrupedos, y Reptiles. En la primera habia muchas Camaras y Corredores sostenidos sobre columnas de marmol todas de una pieza, y que miraban á un jardin, donde entre la frondosidad de la arboleda, estaban distribuidos diez Estanques, unos de agua dulce para los Paxaros aguatiles del Rio, y otros de agua salada para los del mar. En lo restante de la casa estaban todas las demas especies de Aves: y eran tantas, y tan diferentes, que admirados los Españoles al verlas, les pareció no faltar alguna de quantas hay en el mundo. A cada una se suministraba aqnel mismo alimento de que se sustentaba en su libertad: consumiendose diariamente, dice Cortés en sus cartas á Carlos V, en solos aquellos Paxaros que se mantenian en la pezca, diez castellanas. Y asegura el mismo, que trescientos hombres se empleaban solo en el cuidado de estas Aves, sin contar los Medicos que les observaban las enfermedades, y les aplicaban remedios oportunos. De estos hombres unos llevaban el alimento, otros lo distribuian, otros cuidaban de los huevos,

R

